

AMULETO CON FORMA DE CRECIENTE LUNAR: ORIGEN Y USO DE UN MOTIVO ICONOGRÁFICO EN LA ANTIGÜEDAD

FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA
MARÍA J. LÓPEZ-GRANDE

Grupo de Investigación Ibiza-Púnica (F-073 UAM)
Departamento de Prehistoria y Arqueología UAM

RESUMEN:

Este artículo ofrece datos que ayudan a conocer el origen y significado del amuleto con forma de creciente lunar, utilizado como colgante, en los ámbitos del Medio y Próximo Oriente y Egipto en época antigua. En las diferentes áreas se revisan las representaciones del motivo cuando este aparece aislado en escenas, así como cuando es llevado como elemento protector por diferentes individuos. Los hallazgos arqueológicos de este amuleto también han sido tenidos en cuenta en el presente estudio.

PALABRAS CLAVE:

Amuleto, creciente, luna, Oriente Medio, Antiguo Egipto.

ABSTRACT:

The aim of this paper is to throw light on the origin and meaning of the crescent moon amulet used as a pendent, throughout Middle East and Egypt in ancient times. Depictions of this iconographical motif, either when it is featured isolated in scenes or worn as a protective amulet by individuals, have been reviewed in the different areas. Archaeological findings have also been covered in this study.

KEY WORDS:

Amulet, crescent moon, moon, Middle East, ancient Egypt.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende conocer el origen y la dispersión espacial y temporal de los amuletos que representan el creciente lunar en el Medio y Próximo Oriente y Egipto en época antigua. La elección de este tipo de amuleto en dicho estudio parte de la verificación de su representación en recipientes hallados en Egipto, modelados en forma de mujeres en poses que evocan la lactancia materna. La escasa información existente acerca de este amuleto, en particular dentro del amplio repertorio de ejemplares documentados en Egipto, así como alguna referencia a estas vasijas como posibles objetos foráneos en las tierras del Nilo, nos han llevado a ahondar en el estudio del origen del motivo iconográfico del que estos amuletos derivan, intentando con ello comprender el significado de su representación en los recipientes egipcios que los muestran.

2. DELIMITACIÓN ICONOGRÁFICA

La iconografía del creciente lunar posee una amplia trayectoria cronológica y una importante dispersión geográfica. Se trata de un tipo iconográfico incorporado a diferentes soportes, en distintas etapas y culturas, como estelas pétreas, estatuillas elaboradas en diferentes materiales, cilindros-sello, escarabeos, monedas, joyería, etc.

Dentro de su formato convencional, que muestra el creciente lunar, existen varias formas alternativas (Fig. 1):

1. Ejemplares que presentan el apéndice de sustentación en la parte superior central del elemento curvo, quedando los extremos del mismo dispuestos hacia abajo¹. Interpretamos este tipo de amuleto como un creciente simple.

2. Crecientes que presentan igualmente el apéndice de sustentación en la parte superior central del elemento curvo, quedando los extremos del mismo dispuestos hacia abajo. La diferencia con el modelo anterior (tipo 1) es que, entre ambos extremos, se sitúa un círculo que podría identificarse con el sol o con la luna llena, formando en este último caso la unión de ambas fases lunares, la creciente y la plena.

Esta última manifestación astral es habitual en Egipto, donde forma parte del tocado de divinidades como Jonsu, en su forma humana o hieracocéfala (Andrews, 1994: 17,

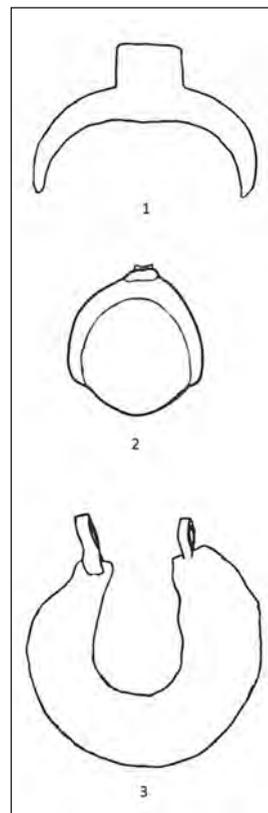


Figura 1. Distintos tipos de colgante con representación del creciente lunar. (Dibujos extraídos de McGovern, 1987: 67-70).

¹ La aparición del elemento central de sustentación es lo que diferencia el objeto analizado de los pendientes en forma de creciente, muy usuales en el ámbito próximo-oriental (MAXWELL-HYSLOP, 1977: *passim*).

fig. 11, d y 24, fig. 20, c), y Thot antropomorfo con cabeza de ibis, o en su representación como babuino (Andrews, 1994: 27, fig. 24, a y c). Las atribuciones pertenecientes a ambos dioses confirmarían su primitiva identificación con la luna llena y el creciente lunar.

3. Piezas cuyos elementos de sustentación se sitúan en los extremos del creciente, dispuestos hacia arriba, quedando el creciente suspendido de ellos. En muchos ejemplares los extremos tienen tendencia a cerrarse alejándose, aparentemente, de su significado inicial de creciente lunar.

Este modelo aparece ya en el Bronce Inicial en contextos de la necrópolis egipcia de Sedment (Petrie y Brunton, 1924: 24, lám. 5,9, tumba 310) y también en Kultepe, en Anatolia (Maxwell-Hyslop, 1971: 47, lám. 37 a, tumba en el nivel C, datada sobre 2000 a. C.).

Su presencia se constata en Palestina (McGovern, 1985: 67-68, tipo VI.A) en Tell el-'Ajjul, donde todos los ejemplares pueden ser datados en contextos del Bronce Final IA. Realizados en oro, presentan la superficie lisa o decorada con formas geométricas mediante la técnica del granulado. Al haber sido habitualmente hallados en pares, cabe suponer que estos objetos hubieran sido utilizados como pendientes², finalidad que indicaría una forma distinta de uso del amuleto que no se corresponde con la que aquí consideramos de colgante³.

Como vemos, la presencia del creciente lunar en sus diferentes variantes es abundante. Sin embargo, en este estudio, dadas las limitaciones de espacio, el análisis se centrará en el primero de los tipos enumerados.

3. ANÁLISIS DEL AMULETO QUE REPRESENTA UN CRECIENTE SIMPLE

Se detallan a continuación los parámetros contemplados en este estudio.

3.1. Denominación

La designación de creciente se justifica porque la forma del amuleto puede identificarse con una fase lunar, si bien esta apariencia también puede sugerir la cornamenta de un bóvido (McGovern, 1985: 68).

Particularmente consideramos su identificación con la luna dada su reiterada aparición junto a otros cuerpos astrales en los cilindros-sello de Mesopotamia y sus zonas de influencia, como se indica en los apartados que siguen. También se ha tenido en cuenta en esta identificación la aparición del creciente en el tocado de divinidades egipcias vinculadas con la luna, a las que se ha aludido.

No obstante, no puede rechazarse la posible identificación de algunas piezas con la cornamenta de un bóvido. Representaciones de astas bovinas aparecen también en

² El dato de documentarse en parejas en todos los hallazgos de Tell el 'Ajjul, parece indicar ese uso.

³ Si bien es cierto que cualquier amuleto protegería a su poseedor si este lo llevaba en contacto con su cuerpo, precepto que se cumpliría para el uso de pendientes.

coronas de divinidades egipcias, como Hathor o el toro Apis, entre otras, en conjunción con un disco, probablemente el solar. Usualmente en estos casos, la existencia de una separación central entre ambas astas, o la definición de la forma de ambos cuernos que presentan cierta curvatura en sus extremos, permite su identificación como cornamentas. Estas características también quedan explícitas en amuletos que aluden a este tipo de coronas (Andrews, 1994: 81, fig. 82, f).

Esta diferencia entre la definición morfológica del creciente astral y la que corresponde a la cornamenta de bóvidos, queda manifiesta en algunos ejemplares que representan las astas bovinas incluyendo en su diseño una elevación central que simula la testuz del astado (Konstantinidi-Syvridi, 2003: 562, núm. 1122).

Otros amuletos pueden ofrecer dudas sobre su identificación precisa, al tender su curvatura hacia la forma circular. En este artículo vamos a considerar su identificación también como crecientes.

3.2. Materiales y tecnología

Los crecientes están usualmente elaborados en metales: oro, plata, electrum, cobre o bronce. Pero también en materiales vítreos (Petrie, 1914: 23, lám. VI a-c) o pétreos, por ejemplo un creciente procedente de Palestina cuyo componente es el ónix (McGovern, 1985: 130, núm. 291).

Para la elaboración de los ejemplares en metal se conocen dos tecnologías. En la primera se realizan dos piezas cóncavas en forma de creciente que posteriormente se unen mediante soldadura, quedando el interior hueco. En la segunda, la lámina de metal plana se trabaja a martillo hasta conseguir el grosor deseado; posteriormente se recorta en la forma adecuada.

Tanto los crecientes tubulares huecos como los de lámina plana recortada, llevan soldado en su parte central un elemento de suspensión, siempre dispuesto para dejar las terminaciones del creciente orientadas hacia abajo. Este apéndice puede presentar diferentes modelos; en la mayor parte de los ejemplares es un pequeño cilindro formado por una lámina de metal enrollada que, en ocasiones, presenta dobleces que forman acanaladuras decorativas. Otros crecientes incluyen el característico soporte de carrete que presenta la pieza cilíndrica cubierta por hilos de metal enrollados entre dos terminaciones planas.

Más escasos son los ejemplares que incluyen para su sustentación un elemento circular con conducto transversal.

Algunos crecientes presentan decoración, si bien la identificación precisa de estos detalles depende en muchos casos del grado de conservación del amuleto. Esta ornamentación suele plasmarse en líneas, círculos o motivos geométricos incisos, dispuestos en su perímetro o sobre el interior del creciente. En algunos ejemplares con decoración más elaborada se emplea la técnica del granulado. También el elemento de suspensión puede estar decorado con incisiones transversales, círculos o rosetas.

El tamaño del creciente oscila, siempre dentro de los límites de su condición de amuleto para ser llevado colgado al cuello, entre aproximadamente el centímetro de longitud y los 8 cm que puede alcanzar alguna pieza singular⁴, siendo el rango más usual el que media entre 1 y 3 cm.

3.3. Clasificación tipológica

A la vista de los modelos constatados, se pueden considerar dos tipos principales (Fig. 2):

1. Crecientes abiertos: las terminaciones tienden a abrirse dejando un espacio amplio entre ellas.

2. Crecientes cerrados: Las terminaciones tienden a juntarse formando en algunas ocasiones una pieza casi circular.

Entre ambos tipos se manifiesta una amplia gama que se identifica más con una o con otra de las categorías propuestas.

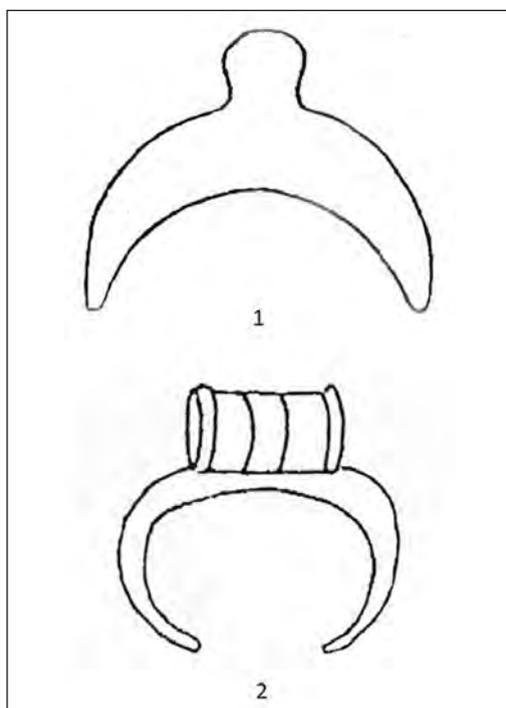


Figura 2. Clasificación tipológica de amuletos que representan el creciente lunar simple. 1. Crecientes abiertos. 2. Crecientes cerrados. (Dibujos extraídos de McGovern, 1987: 69).

⁴ Por ejemplo, un creciente procedente de Megiddo con 7,9 x 9 cm (LOUD, 1948: Lám. 213,80).

3.4. Origen y dispersión

En este apartado analizaremos la presencia en diferentes contextos del tipo de amuleto que estamos revisando.

3.4.1. Mesopotamia, Elam y Próximo Oriente

En este amplio territorio el motivo estudiado está ampliamente documentado como tipo iconográfico y como amuleto.

3.4.1.1. Documentado como motivo iconográfico

El creciente lunar aparece junto a otros signos astrales, como el sol y la estrella, en cilindros-sello mesopotámicos desde momentos tempranos del Dinástico Inicial III a (c. 2600-2500 a. C.)⁵ (Pittman, 1987: 54-55, núm. 19).

El creciente, como única representación astral, se detecta desde comienzos del segundo milenio en escenas de presentación de un adorante ante la divinidad, situado sobre las manos alzadas de ambas figuras (Fig. 3). Algunos ejemplares proceden de Kultepe⁶ (Harper *et alii*, eds., 1995: 61, núm. 42), Elam⁷ (Pittman, 1987: 57, núm. 25; Aruz, 1992: 114-115, 119, núms. 73, 74, 77) o Siria⁸ (Pittman, 1987: 66, núm. 521). A esta misma cronología se adscriben varios cilindros-sello elaborados en lapislázuli, de procedencia mesopotámica, que forman parte del llamado Tesoro de Tod, hallado en un depósito de fundación del templo de Montu en la localidad de Tod, en el Alto Egipto. En uno de estos cilindros⁹, datado en los siglos XX-XIX a. C., el creciente lunar, remontado por un signo en forma de estrella de ocho puntas, aparece entre las figuras opuestas de un dios guerrero y unos animales (Fig. 4) (Desroches Noblecourt y Vercoutter, 1981: 147, núm. 161). También el creciente figura en otras iconografías menos características¹⁰ (Pittman, 1987: 59, núm. 31).

Su continuidad en este amplio territorio se comprueba en el primer milenio a. C. en cilindros-sello neosirios¹¹ (Pittman, 1987: 69, núm. 63), datados en los siglos IX-VIII a. C. En un ejemplar de esta procedencia, dos crecientes que incluyen elementos ornamentales, se sitúan en la parte superior de dos pedestales que flanquean la escena. También se constata en cilindros-sello neobabilónicos¹² (Pittman, 1987: 72, núm.

⁵ Como ejemplo, un cilindro-sello ahora en el Museo Metropolitano de Nueva York (en lo sucesivo MET), 1984.383.5.

⁶ Cilindro-sello hallado en la tumba 20 del *Karum* II (1920-1840 a. C.). Berlín, VAM 5368.

⁷ MET 1987.96.4, Louvre, Sb 6225, Sb 1515, Sb 1053, datados en el Período Elamita Antiguo, entre los siglos XIX y XVIII a. C.

⁸ MET 1987.96.7, datado en el Período Clásico I (c. 1820-1730 a. C.).

⁹ Museo del Louvre, E 15125.

¹⁰ MET 1984.383.12, datado dentro del Período Babilónico Antiguo (c. 1800-1625 a. C.).

¹¹ MET 1983.314.9.

¹² MET 1984.383.21.

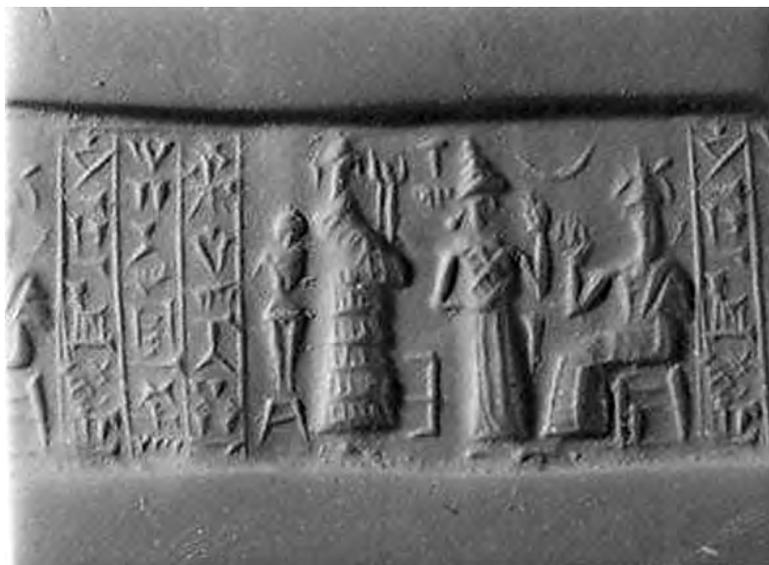


Figura 3. Cilindro-sello procedente de Elam (Irán). 1900-1800 a. C. MET 1987.96.4. (Fotografía MET, <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/327282> (9/01/2018).

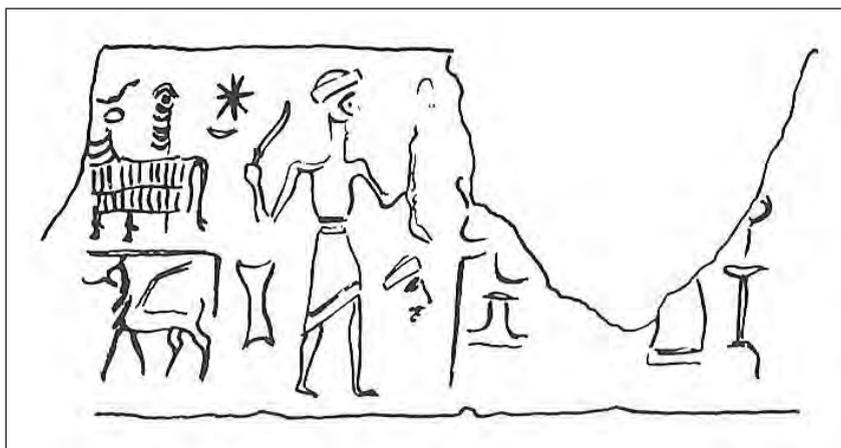


Figura 4. Escena de un cilindro-sello hallado en el Tesoro de Tod (Egipto). (Imagen tomada de Noblecourt y Vercoutter, 1981: 147).

73), datados en los siglos VIII-VII a. C., y se documenta su posterior presencia en otros tipos de sellos como los lentoides aqueménidas¹³ (Pittman, 1987: 76, núm. 86), datados en los siglos VI-V a. C.

¹³ MET 1984.383.49.

El creciente lunar también aparece en la parte superior de algunas escenas representadas en las estelas denominadas *kudurru*¹⁴, usualmente junto al sol y a una estrella (Harper, 1992: 178, núm. 115)¹⁵.

En joyería, el motivo aparece en diferentes modelos. Su forma es la utilizada en numerosos pendientes o arracadas localizadas en todo el ámbito medio y próximo-oriental, conociéndose en Mesopotamia ejemplares datados en los períodos Dinástico Temprano y Acadio (c. 2900-2154 a. C.) (Maxwell-Hyslop, 1971: lám. 4 y *passim*). En ocasiones el creciente constituye el núcleo central de la pieza, al que se añade una elaborada decoración (Maxwell-Hyslop, 1971: lám. 57 a).

Una pieza excepcional es un ornamento para la frente que fue hallado en una tumba en Assur¹⁶. Está compuesto por dos espirales de oro rodeadas de once crecientes elaborados en lapislázuli y montados en oro (Maxwell-Hyslop, 1971: 172, fig. 103).

El diseño está también representado en el interior de diferentes piezas de orfebrería. Así se constata en un medallón circular procedente de Larsa (Irak), cuyo círculo exterior muestra alternancia entre crecientes y rosetas (Lilyquist, 1994: 17, 19, Fig. 28). En otro colgante circular hallado en Biblos (Líbano), el creciente se representa junto al disco, pero sin conexión explícita entre ambos (Tufnell y Ward, 1966: 189-192, núm. 85, Lám. XV). Estos dos ejemplares están datados a comienzos del segundo milenio a. C.

Motivos similares se documentan en la decoración de algunas láminas de oro que recubren hachas votivas procedentes de Biblos (Montet, 1928: lám. CXXXII), con cronología en la primera mitad del segundo milenio a. C., y que fueron depositadas como ofrendas en el Templo de los Obeliscos¹⁷ (Maxwell-Hyslop, 1971: 103, fig. 75 a y b).

Estas decoraciones, llevadas a cabo mediante las técnicas de incrustación y granulado, sugieren, según Maxwell-Hyslop (1971: 103), el aprendizaje de los orfebres glibitas de las tecnologías mesopotámicas, bien directamente o a través de otros pueblos de la zona¹⁸.

Desde el territorio de Biblos estas técnicas de orfebrería se habrían extendido a la zona de Palestina/Israel, como demostrarían las joyas procedentes de Ajjul, datadas a partir del siglo XVII a. C., realizadas siguiendo técnicas conocidas en Biblos con anterioridad.

¹⁴ Los *kudurru*, palabra que en acadio significa «límite», eran unas grandes estelas pétreas en las que se registraban, fundamentalmente, donaciones de terrenos. Se hicieron muy populares en el período de los conquistadores cassitas (1530-1160 a. C.).

¹⁵ Por ejemplo, en el *kudurru* de Melishihu (1186-1172 a. C.). Louvre Sb 1446.

¹⁶ Tumba 45, datada en el reinado de Tukulti-Ninurta I (1244-1208 a. C.). La pieza mide 4 x 2 cm y los crecientes entre 1,3 y 0,7 cm.

¹⁷ Pequeñas hachas entre 4,5 y 5,5 cm de longitud. Museo de Beirut.

¹⁸ No todos los autores consideran que en su conjunto las técnicas relevantes de la joyería en oro fueron originarias de Mesopotamia: LILYQUIST (1994: 24). Incluso parece que en una publicación posterior Maxwell-Hyslop reconsideró esta teoría: MAXWELL-HYSLOP (1977: 83-86).

3.4.1.2. *Documentado en su uso de amuleto en los datos iconográficos*

Centrándonos en el amuleto en forma de creciente lunar, su presencia se constata en el Próximo Oriente en una alta cronología, por lo que actualmente se puede considerar originario de este ámbito. No es nuestra intención efectuar una recogida exhaustiva de los ejemplares existentes en este amplio territorio, pero sí queremos indicar los hallazgos más destacados para dar constancia de su extensión geográfica y cronológica.

Existen algunas referencias textuales a estos amuletos. En los textos de Ugarit, se refieren a ellos como «lunas» (Dussaud, 1931: 375)¹⁹, y en el Antiguo Testamento el término «creciente» forma parte del catálogo de adornos que el Señor tomará de las arrogantes hijas de Zian (Isaías 3: 18-23).

Los datos de su representación son escasos, las imágenes existentes en relieves y pinturas parietales o las figuras elaboradas en piedra, terracota u otros materiales, suelen llevar como más usual un colgante circular que pende de una línea de cuentas (Maxwell-Hyslop, 1971: 86-87). Sin embargo, hemos localizado algunas representaciones que muestran el uso de amuletos en forma de creciente.

Un ejemplo procede de las excavaciones de Sippar, en el actual Irak. Se trata de una pequeña estatuilla masculina elaborada en cobre, que representa a un orante con el brazo derecho en alto²⁰. Viste lujosos ropajes y luce un único colgante, suspendido del cuello, que muestra un creciente lunar de forma abierta (Fig. 5). En la parte posterior puede observarse el elemento sustentante que cuelga a la espalda del personaje y se enrosca detrás de su cabeza (Maxwell-Hyslop, 1971: 87-88, fig. 66). La figura presenta



Figura 5. Figurita de bronce que lleva un creciente lunar colgado sobre su pecho. Procedente de Sippar (Abu Habba, Irak). 1974-1954 a. C. Museo Británico 91145. (Fotografía Museo Británico, http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?assetId=339881001&objectId=368834&partId=1 (9/01/2018))

¹⁹ GORDON (1967: núms. 769 y 843 «New Moon», núm. 1151 «Moon»).

²⁰ Museo Británico 91145. De 34,92 cm de alto y 9,52 cm de ancho.

en el dorso una inscripción con restos de cuatro líneas de escritura cuneiforme, solo parcialmente legibles, que mencionan a Etel-pi-Shamash, un oficial de Isin, posiblemente hijo del rey de esta ciudad Iddin-Dagan, las fechas de cuyo reinado (c. 1974-1954 a. C.) podrían datar esta pieza.

Dos terracotas masculinas procedentes de Susa, en el Irán actual, datadas en el Período Elamita Antiguo (1900-1500 a. C.), presentan sendos crecientes de forma abierta que penden de un collar (Spycket, 1992: 187-188, núms. 123, 125). Una de estas figuritas representa a un músico tañendo un instrumento de cuerda²¹, mientras que la otra lleva un mono sobre su hombro izquierdo²².

En Hazor (Israel), el creciente también está documentado colgado sobre el pecho de una estatua de basalto de un dios sedente, probablemente un dios lunar cuya identidad se desconoce (Yadin, 1970: 216; Maxwell-Hyslop, 1971: 150). Así mismo esta pieza se identifica con una figura de terracota masculina también sedente hallada en Bazar (Israel), datada en el siglo XIII a. C. (San Nicolás, 1986: 85).

3.4.1.3. *Hallazgos arqueológicos de crecientes lunares*

Los vestigios arqueológicos de la presencia de este amuleto no son muy numerosos, pero suficientes para dar constancia de la importancia de su utilización en una amplia zona geográfica.

En el nivel III B del yacimiento de Tepe Hissar, cerca de Damghan, en el norte de Irán, enclave posiblemente relacionado con el comercio del lapislázuli, datado por radiocarbono entre 2300-2200 a. C. (Voigt y Dyson, 1992 I: 173-174), fueron encontrados dos colgantes de plata en forma de creciente²³ (Schmidt, 1937: láms. LV y LXIX; Maxwell-Hyslop, 1971: 79). De confirmarse la cronología, serían los ejemplares de este tipo iconográfico más antiguos que hemos documentado hasta el momento.

Otro hallazgo arqueológico procede de un tesorillo localizado en Larsa, asignado por su excavador al reinado de Samsuiluna (c. 1749-1712 a. C.). Entre las piezas de este conjunto se menciona la existencia de colgantes en forma de creciente, elaborados en plata (Lilyquist, 1994: 17, 19).

Un importante ejemplar procede de un hallazgo realizado en Dilbat (Tell al-Deylam, Irak), al sur de Babilonia (Unger, 1931). Entre los objetos localizados, al parecer en el interior de una vasija, se encuentra un conjunto de diferentes tipos de cuentas elaboradas en oro y siete colgantes de este mismo material²⁴, que podrían haber formado parte de un collar aunque es más probable que se trate de un tesorillo²⁵ (Benzel, 2008: 24-25, núm. 4) (Figs. 6, a-b). El conjunto puede considerarse uno de los mejores ejemplos del alto grado que alcanzó la técnica de los antiguos orfebres

²¹ Museo del Louvre Sb 7805. Realizada a molde, mide 9,2 cm de altura.

²² Museo del Louvre Sb 7834. Realizada a molde, mide 10,5 cm de altura.

²³ Denominados en la publicación como H 4039 y H 2809.

²⁴ MET, Fletcher Fund 47.1 a-h.

²⁵ Para el estudio en profundidad del conjunto véase LILYQUIST (1994).



Figura 6,a. Conjunto de cuentas y amuletos elaborados en oro hallados en Dilbat (Deylam, Irak). 1800-1700 a. C. MET Fletcher Fund 47.1 a-h. (Fotografía MET, <https://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/47.1a-h/> (09/01/2018)).



Figura 6,b. Creciente lunar de oro, hallado en el conjunto de Dilbat (Deylam, Irak). (Fotografía tomada de Harper y Pittman, 1987: 104, fila inferior, centro).

mesopotámicos. Su cronología es difícil de asegurar; el hallazgo contenía también cuatro cilindros-sello datados a comienzos del Período Cassita (1595-1157), pero Maxwell-Hyslop (1971: 88-91, láms. 61-64), opina que los elementos de joyería son cronológicamente anteriores, pudiendo datarse en los siglos XVIII-XVII a. C.

Uno de los colgantes tiene forma de creciente lunar de curvatura abierta. Se trata de una pieza estrecha de 2,5 cm de longitud, formada por dos láminas de oro soldadas. Está decorado en prácticamente toda su superficie con un fino granulado de técnica perfecta, que describe triángulos contrapuestos cuyo tamaño disminuye de acuerdo a la forma del creciente. Un apéndice vertical, adornado con dos anillos separados decorados por pequeños gránulos, sirve para la suspensión. Este componente se remata con un elemento horizontal hueco, cuya parte central presenta la misma decoración granulada, terminando a ambos lados en elementos planos.

Los otros colgantes aparecidos en el mismo hallazgo son variados, uno del tipo «disco solar con rayos», dos rosetas circulares, un símbolo del rayo y dos pequeñas divinidades antropomorfas. Estos siete colgantes pudieran aludir a divinidades como Shamash, el disco solar; Sin, el creciente; Adad, el rayo; Istar, las dos rosetas, y Lama, los dos pequeños colgantes que representan a una divinidad femenina.

Similar conjunción de divinidades también se constata en un tesorillo hallado en Ugarit (Siria). Se trata de siete discos estrellados, dos colgantes sobre placa recortada que muestran a la diosa desnuda, y dos crecientes; todos elaborados en oro, y una

pequeña tríada de plata (Schaeffer, 1937: 145-146, lám. 18; Maxwell-Hyslop, 1971: 150, lám. 119).

Otro ejemplar procedente de Ugarit²⁶ fue hallado en el interior de un vaso micénico que contenía un conjunto de joyas, amuletos y cuentas, en oro, plata y electrum, entre los que se incluían discos estrellados y una gran cantidad de placas recortadas con representación de la diosa desnuda (Schaeffer, 1938: 319-320, fig. 48,14).

Ambos hallazgos se datan en los siglos XIV-XIII a. C.

En el yacimiento de Alalakh, en el sur de la actual Turquía, fueron excavadas varias tumbas de cremación, entre ellas la de un niño²⁷ (Woolley, 1955: 203 ss.), incluyéndose en el inventario de la joyería de su ajuar una placa circular de oro, cuatro botones circulares, un par de pendientes de oro y plata y un creciente de oro muy dañado (Maxwell-Hyslop, 1971: 230, lám. 215). La cronología sugerida es de comienzos del siglo XII a. C.

Otro ejemplar procede de la tumba 11 localizada en el nivel I b del «karum» asirio de Kultepe (c. 1812-1730 a. C.). El ajuar, todo en plata, incluía además un colgante circular y una pequeña figurilla femenina sedente. El excavador sugiere que podrían ser amuletos que representarían al sol y a la diosa luna (Özgüc y Özgüc, 1953: núms. 319-321, lám. LVII).

En la mayor parte de estos hallazgos se constata una asociación de símbolos divinos que también se puede comprobar en cilindros y en estelas, como las dos halladas en Nimrud (Irak), pertenecientes a Ashurnasirpal II. En ambas se repite en relieve esta conjunción de disco solar, creciente, estrella y rayo (Maxwell-Hyslop, 1971: láms. 116-117).

En Mari (Siria), en las excavaciones llevadas a cabo en el palacio, fue localizado un creciente elaborado en oro de similar tipología al ya comentado hallado en Dilbat, abierto y estrecho, aunque de mayor longitud, 4,5 cm, y sin decoración. Su cronología podría ser de época de Hammurabi (1792-1750 a. C.) o anterior, puesto que apareció en el estrato de saqueo llevado a cabo en la conquista de la ciudad por este rey (Parrot, 1958: fig. 71; Maxwell-Hyslop, 1971: 87-88, fig. 65 b).

Otro hallazgo se realizó en las excavaciones de Assur (Irak), en una de las tumbas privadas más ricas y mejor preservadas, la número 45, datada en el Período Asirio Medio²⁸ (siglos XIV-XIII a. C.). En ella fueron localizados tres pequeños crecientes que formaban parte de un grupo numeroso de cuentas elaboradas en distintas piedras semipreciosas, posiblemente pertenecientes a un collar (Harper *et alii*, eds., 1995: 81-82, 97, núm. 60).

R.F. Starr, describiendo sus excavaciones en la ciudad de Nuzi (Irak), documenta, entre los hallazgos del Templo A, tres amuletos que describe como «mosca», pero dos

²⁶ No consideramos el hallazgo, referido por algunos autores, de dos crecientes en las excavaciones llevadas a cabo en 1931 por considerarlos un tipo característico de pendiente. SCHAEFFER (1932: 22, lám. 16,1).

²⁷ Alalakh ATG 38/2.

²⁸ ASS 14630. Más información sobre las características de este hallazgo y sus materiales en HALLER y ANDRAE (1954) y WARTKE (1992: 97-130).

de ellos al menos, pueden identificarse con pequeños crecientes²⁹ (Starr, 1939: 31, lám. 120, TT y VV). Su material de elaboración es, según su excavador, «composition», término con el que parece referirse a algún material vítreo similar a la fayenza, algo no usual en estos amuletos. La cronología propuesta por el autor es del Bronce Final IB.

En el territorio de Palestina/Israel este tipo de creciente es un amuleto abundante en el Bronce Final. P. E. McGovern cataloga en su obra treinta y un ejemplares procedentes de distintos yacimientos de la zona (McGovern, 1985: 68-70, 129-131, tipo VI B1, núms. 267-297, fig. 66, láms. 18-19), a los que hay que añadir otros crecientes señalados en su obra, no catalogados, así como nuevas aportaciones.

En Gezer se localizaron hallazgos en diferentes zonas del yacimiento. Dos ejemplares proceden de la cámara b de la Cueva 28 II (Macalister, 1912: I, 111.141, III, lám. XXXI, 13 y 25), mientras que otros carecen de contexto. Se diferencian en el tamaño, desde 7 a 2,5 cm, y en el material, uno está elaborado en oro, otro en bronce, y el resto en plata. Un ejemplar parece corresponder más a un adorno de vestimenta que a un colgante, al carecer de elemento de sustentación y poseer dos pequeñas perforaciones en su zona central (Macalister, 1912: II, 103, fig. 288,12). La datación establecida abarca los siglos XIV-XIII a. C., con algún ejemplar, según su excavador, perteneciente a época helenística, aunque es difícil de aquilatar con la información existente (Macalister, 1912: II, 102-103, 450, figs. 287, 288, 11-12, III, láms. XXXI, 13, 25 y CCXXVI, 6-10).

Otros colgantes en forma de creciente fueron localizados en el yacimiento de Shechem. Maxwell-Hyslop (1971: 150, lám. 115) incluye en su publicación cinco ejemplares muy similares, que presentan los extremos cerrados con tendencia a formar un círculo.

En Beth Shan también fueron hallados cuatro crecientes, tres de oro localizados en los niveles VII y VIII datados en el Bronce IIB, y uno en plata procedente del nivel IX con cronología en el Bronce Tardío (McGovern, 1985: 68-69, 129, fig. 66, lám. 18, núms. 267-270).

Dos ejemplares elaborados en oro proceden de Beth Shemesh. Se localizaron en el interior de una jarra de cerámica, probablemente perteneciente al Bronce Tardío IIB, enterrada en una esquina bajo el suelo de la Habitación 73, en el nivel IV (McGovern, 1985: 69, 129, fig. 66, núms. 271-272).

Un único ejemplar, también de oro, procede de Lachish (McGovern, 1985: 69, 129, fig. 66, núm. 273). Fue hallado en el pozo funerario 542, que contenía cerámica local e importada del Bronce Final II (Tufnell, 1958: 242).

En Megiddo dos crecientes proceden de diferentes contextos (McGovern, 1985: 69, 129, lám. 18, núms. 274-275). Uno de ellos, elaborado en plata, fue localizado en la tumba 1145 B, que contenía un conjunto funerario intacto (Guy, 1938: 95, Lám. 152,11). El otro, en bronce, procede del Locus 3187 en el nivel VIIB, una habitación parcialmente excavada, asignada al nivel VIII, probablemente datada en el Bronce Tardío IIB (Loud, 1948: 176, lám. 213, 80).

²⁹ Templo A, TT 30-2109 G 50 y VV 30-255 G 29.

Pero la mayor concentración de ejemplares se ha localizado en el yacimiento de Tell el-'Ajjul, con veintidós crecientes procedentes de niveles cuya datación comienza en el Bronce Final IA, continuando en el IIB (McGovern, 1985: 69-70, 129-130, fig. 66, láms. 18 y 19, núms. 276-297; Maxwell-Hyslop, 1971: 150, fig. 65 b, lám. 119).

El material de elaboración es variado: siete ejemplares son de oro³⁰, once de plata³¹, uno de electrum³², uno de bronce³³, uno de ónix³⁴, y de otro se desconoce su composición³⁵.

Su tamaño varía, aunque manteniéndose dentro de los estándares citados. También su tipología es amplia, desde los crecientes abiertos más ortodoxos, hasta los que presentan los terminales casi juntos, prácticamente formando un círculo. Algunos ejemplares poseen decoración, mientras que otros son completamente lisos, aunque en muchas piezas la lámina que forma el elemento sustentador aparece plegada con finalidad estética.

Interesa en este conjunto de Tell el-'Ajjul su elevado número y los datos referidos a su cronología. La mayor cantidad y antigüedad de un gran número de ejemplares respecto a los otros yacimientos palestinos, hace pensar que estos crecientes pudieron ser elaborados en este asentamiento a lo largo del Bronce Final.

De una etapa transicional entre el Bronce Tardío y el Hierro I son los ejemplares que proceden de las excavaciones realizadas en Beth-Pelet (Tell el-Far'a Sur), hallados en las tumbas 925 y 934 (Starkey y Harding, 1932: 23-25, láms. 49-51). Ya en el Hierro II se data el creciente localizado en la tumba 229³⁶ (Petrie y Tufnell, 1930: 10, 13, lám. 36, 39; Maxwell-Hyslop, 1971: 226, lám. 205).

También de esta época transicional son los ejemplares procedentes de la tumba 118 de Deir el-Balah (Dothan, 1979: 77, figs. 163, 165).

De la zona palestina es probable que provenga el creciente hallado entre los restos del naufragio localizado en la zona de Uluburun (Turquía)³⁷ (Pulak, 2008 a: 289-305). El ejemplar³⁸ está realizado con dos láminas de oro soldadas sin que presenten decoración. En la parte superior, el elemento para la sustentación está realizado con una lámina más fina, doblada en forma rectangular con las terminaciones rematadas por dos aristas. Entre ambas la lámina simula seis dobleces decorativos (Pulak, 2008

³⁰ Núms. 276, 289, 290 (Bronce Tardío IA); 293, 295 (Bronce Tardío IIA) y 296, 297 (Bronce Tardío IIB).

³¹ Núms. 277-282, 284, 287, 288, 292 (Bronce Tardío IA) y 294 (Bronce Tardío IIA).

³² Núm. 285 (Bronce Tardío IA).

³³ Núm. 286 (Bronce Tardío IA).

³⁴ Núm. 291 (Bronce Tardío IA).

³⁵ Núm. 283 (Bronce Tardío IA).

³⁶ A pesar de que el ejemplar tiene los terminales muy cerrados con tendencia a formar un cuadrado, consideramos que se trata de una forma degradada del mismo tipo de amuleto. Tampoco su forma recuerda a los cuernos de un toro como sugiere Maxwell-Hyslop.

³⁷ Pecio excavado a nueve kilómetros al sudeste de la ciudad de Kas, en la costa sur de Turquía, entre 1984 y 1994.

³⁸ Turquía, Bodrum Museum of Underwater Archaeology 7.5.87 (KW892).

b: 351, Fig. 111) (Fig. 7). La datación del naufragio se estima en el Bronce Tardío, en torno al 1300 a. C.

También podrían provenir de la zona sirio-palestina algunas piezas que aparecen en el Mediterráneo oriental en época micénica, junto a otras importaciones de esta procedencia, fruto del control micénico sobre la distribución del mercado oriental en el Mediterráneo.

Un creciente elaborado en oro procede de la tumba 39 de Enkomi (Chipre)³⁹, y es datado en el Bronce Tardío (1550-1200 a. C.) (Fig. 8).

En Grecia continental, en la necrópolis de Perati datada en el siglo XII a. C., se localizó un elevado número de artículos importados del Levante mediterráneo. Entre ellos se encuentran dos piezas de oro, una posee las características de los cuernos de un bucráneo representando la forma de la testuz, mientras que el otro ejemplar



Figura 7. Colgante en forma de creciente lunar elaborado en oro localizado en el pecio hallado en Ulu Burun (Kas, Turquía). (Fotografía tomada de Pulak, 2008 a: 351, fig. 111).



Figura 8. Colgante en forma de creciente lunar elaborado en oro, procedente de la tumba 39 de Enkomi (Chipre). Bronce Tardío 1550-1200 a. C. Museo Británico 1897,0401.170 http://www.britishmuseum.org/research/publications/online_research_catalogues/search_object_details.aspx?orig=/research/online_research_catalogues/russian_icons/catalogue_of_russian_icons/advanced_search.aspx&output=People/!/OR/!/94448/!/94448-3-12/!/Excavated+by+Turner+Bequest+Excavations,+Enkomi/!/!/!/&numpages=10¤tpage=2&partid=1&objectid=397596 (09/01/2018).

³⁹ Museo Británico 1897,0401.170.

suscita las dudas, entre considerarlo cornamenta o creciente lunar, que hemos señalado para algunas piezas incluidas en este análisis (Konstantinidi-Syvidi, 2003: 562, núms. 1121-1122).

Ya en el primer milenio a. C., documentamos la presencia, aunque escasa, de crecientes en el ámbito fenicio oriental⁴⁰. Dos ejemplares proceden de la tumba ZR XXIX de la necrópolis de Er Ras (Achziv, Israel)⁴¹. Se trata de un colgante de plata con un elemento de forma tubular para su suspensión, y otro realizado en bronce, cuya anilla de sustentación conservaba, en el momento del hallazgo, restos de la cadena utilizada para ser llevado colgado (Dayagi-Mendels, 2002: 83, núms. 62, 64, fig. 4.21). La cronología de esta tumba según su cerámica se sitúa entre los siglos IX y VIII a. C.

Después de revisar algunos de los crecientes documentados en diferentes yacimientos del Próximo Oriente, comprobamos su antigüedad y arraigo en la zona. Su contexto de hallazgo puede pertenecer a lugares de habitación o también formar parte de los ajuares de las tumbas, mostrando el uso de estos amuletos en vida y su continuidad después de la muerte.

3.4.2. Egipto

3.4.2.1. Documentado en su uso de amuleto en los datos iconográficos

Se detecta la presencia de los amuletos en forma de creciente a partir del Reino Nuevo, cuando aparecen pintados en algunas vasijas cerámicas, datadas entre los reinados de Hatshepsut (c. 1479-1457 a. C.) y Amenhotep III (c. 1390-1532 a. C.) (Lilyquist, 2005: 64), así como en un recipiente similar tallado en esteatita. Son vasos cuyas formas representan mujeres agachadas sobre sus piernas flexionadas, que sostienen un niño sobre ellas o lo cargan a la espalda, mostrando en ocasiones un asta de bóvido en su regazo. En varias representaciones la mujer sujeta uno de sus pechos en una mano, aunque nunca aparece amamantando al pequeño. Estas damas visten ropas cuidadas, lucen abultados peinados que dejan sueltos largos mechones, y se adornan con un collar. Algunos de estos collares están formados por cuentas de apariencia esférica de las que penden grandes colgantes circulares que flanquean un amuleto en forma de creciente lunar. Así se reconoce con nitidez en una cerámica que se conserva incompleta en el Museo Egipcio del Cairo (Lilyquist, 2005: 65, fig. 24)⁴². En un recipiente similar, conservado completo en el Museo del Louvre, se distingue el mismo amuleto, si bien este aparece sobrepuesto a una cuenta piriforme que cuelga del mismo collar (Fig. 9)⁴³. En la vasija de esteatita conservada en el Museo

⁴⁰ La documentación recogida sobre el creciente simple, procedente del ámbito fenicio-púnico del Mediterráneo centro-occidental, por razones de ámbito geográfico, será objeto de una publicación separada.

⁴¹ IAA 48-550 y 48-586. El tamaño de ambos es de 2,4 cm.

⁴² Museo del Cairo, JE 28554.

⁴³ Museo del Louvre, N 969 (con número de inventario anterior AF 6643) ROBINS (1993: 81, fig. 27), ROEHRIG (2005: 235, núm. 161).



Figura 9. Recipiente cerámico que representa a una mujer arrodillada portando sobre el pecho un colgante en forma de creciente lunar. Reino Nuevo. Museo del Louvre N 969. (Fotografía tomada de Robins, 1993: 81, fig. 27).



Figura 10. Vaso de esteatita del Museo de Brooklyn (EE.UU), 61.9
Fotografía Museo de Brooklyn,
<https://www.brooklynmuseum.org/opencollection/objects/3704> (09/01/2018)

de Brooklyn⁴⁴, la mujer con el niño en su regazo que da forma al vaso, luce sobre el pecho un creciente lunar de gran tamaño que pende de un cordel (Fig. 10). En otros recipientes cerámicos que presentan la misma morfología, en el collar de la mujer se distinguen crecientes que incluyen en su interior el diseño del círculo. Así se aprecia en ejemplares del Museo Británico (Fig. 11)⁴⁵ y del Museo Ashmolean de Oxford⁴⁶.

⁴⁴ Museo de Brooklyn, 61.9.

⁴⁵ Museo Británico, 24652. La mujer porta al niño en su espalda y sobre el regazo tiene un asta de bóvido.

⁴⁶ Ashmolean Museum, Oxford, 1921.1291c y 1921.1291o, Roehrig (2005: 67, núm. 77).

En un recipiente conservado en el Museo de Berlín, el amuleto, aparentemente sin círculo en su interior, es portado por el pequeño, que lo luce en la parte frontal de la base de su cuello (Fig. 12)⁴⁷.

El origen de estos vasos cerámicos no está suficientemente aclarado. Para algunos autores como J. Bourriau (1987: 81-96), su procedencia sería egipcia y habrían sido elaborados por alfareros egipcios. Señala esta autora que tanto el tipo de arcilla empleado como la tradición de modelar vasos plásticos, contaban en Egipto con una tradición anterior a la fecha estimada para estos recipientes. En opinión de Bourriau (1987: 94), las cerámicas que siguen este modelo habrían sido elaboradas en un mismo taller egipcio en el transcurso de una o dos generaciones. Sin embargo, la dispersión de los hallazgos y la escasa información de la procedencia de la mayoría de los ejemplares, no permiten establecer la ubicación del taller o talleres productores. La



Figura 11. Recipiente cerámico del Museo Británico, 24652 https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=119866&partId=1&searchText=+Antoine+Jar&page=1 (09/01/2018).



Figura 12. Vasija cerámica del Museo de Berlín, 14476. Fotografía tomada de Musée Égyptien Berlin, Berlín, 1989: núm. 30

⁴⁷ Ägyptisches Museum, Berlín, 14476.

vasija realizada en esteatita que sigue el mismo modelo morfológico, es también considerada de procedencia egipcia (Hornemann, 1966: núm. 1268a).

Contraria a esta tesis se manifiesta C. Lilyquist (2005: 64-65), quien considera que este particular tipo de recipiente no tiene antecedentes claros en Egipto. Esta autora encuentra diferencias entre las arcillas egipcias y las empleadas en los vasos cerámicos de esta tipología, en las que ve, además, otros elementos que parecen tener una clara procedencia próximo-oriental, como la indumentaria que visten las mujeres, sus peinados y los crecientes que adornan algunos de los collares que lucen. Lilyquist considera que las damas representadas arrodilladas en estos vasos no tienen apariencia de «egipcias», y se pregunta si los alfareros que los modelaron no serían inmigrantes chipriotas o asiáticos asentados en Egipto.

La tesis de la procedencia foránea de estos vasos resulta interesante para nuestra investigación, pues los adornos que presentan algunas de las mujeres, en concreto los crecientes lunares de sus collares, podrían haber influido en la adopción de estos amuletos en Egipto, donde se documentan los primeros ejemplares conocidos en fechas ligeramente posteriores a las consideradas para estos recipientes.

Sin embargo, si bien estamos de acuerdo en que el origen del amuleto en forma de creciente lunar no es egipcio, sino que fue tomado en las tierras del Nilo de gentes foráneas, sí creemos que los vasos plásticos mencionados son producciones egipcias (López-Grande, 2002: 89-135). La tradición en recipientes que evocan la maternidad y la lactancia, además de otras competencias asociadas a divinidades femeninas en el rol de mujeres dolientes involucradas en los ritos funerarios, es muy antigua en Egipto (López-Grande, 2016: 369-386). De ella derivarían estas peculiares vasijas en las que, efectivamente, como en tantas otras manifestaciones plásticas egipcias contemporáneas a ellas, se aprecian detalles ornamentales y, en definitiva, estímulos foráneos.

La adopción de este motivo no hubo de resultar difícil para las gentes egipcias, pues su diseño coincide con el motivo del creciente lunar asociado a algunas deidades de su panteón como Thot y Jonsu, así como con signos de su escritura jeroglífica que aluden a la luna (Gardiner, 1982: 486, N11-12; Helck, 1982: 192-196).

3.4.2.2. *Hallazgos arqueológicos de crecientes lunares*

En Egipto se conocen algunos amuletos que representan el creciente al menos desde el período de Amarna (c. 1352-1336 a. C), localizados en Tell el-Amarna (Frankfort y Pendlebury, 1933: lám. XLIII, 4), Zawiyet el-Aryan (Dunham, 1978: lám. XXXIX, 3ª fila), Gurob (Brunton y Engelbach, 1927: lám. XLIII, 44 Z; Sparks, 2004: 41, fig. 3.6, a) y Qau/Badari (Brunton, 1930: Lám. XXXII, 17, c; Sparks, 2004: 41, fig. 3.6, b).

Están elaborados fundamentalmente en plata, aunque también se constatan ejemplares de la dinastía XVIII en materiales vítreos (Petrie, 1914: 23, núms. 85 a-c, lám. VI) (Fig. 13).

El uso de este amuleto quizás fue copiado de la zona de Palestina/Israel. Su utilización pudo estar limitada en un principio a gentes extranjeras, como tal vez sugie-



Figura 13. Creciente lunar elaborado en pasta vítrea procedente de Egipto. Reino Nuevo. MET 17.194.446. (Foto MET, <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/249682> (9/01/2018))

ren las vasijas que representan a mujeres arrodilladas que acabamos de comentar, si la identidad de las damas mostradas en dichos vasos se confirmara foránea.

Tanto los datos iconográficos como los arqueológicos que a día de hoy conocemos, no parecen señalar que los amuletos en forma de creciente lunar permanecieran en uso en Egipto en el período que media desde finales de la dinastía XVIII hasta la época romana⁴⁸. Será en este último periodo cuando de nuevo los crecientes lunares aparezcan representados en cartonajes y portados por mujeres y niños en algunos de los denominados «retratos El-Fayum»⁴⁹. La reaparición

del amuleto se debería a influencias culturales romanas, donde el creciente lunar o *lunula* tuvo gran arraigo, aunque por su cronología, esta nueva proyección del creciente lunar queda fuera de nuestro ámbito actual de estudio.

4. SIGNIFICADO DEL AMULETO

En la cultura mesopotámica el colgante simbolizaría la luna, cuyos cuernos sugieren los seis primeros días de su ciclo. En este ámbito, donde los amuletos toman a menudo la forma de símbolos divinos, dependiendo de las cualidades adscritas a ellos, el creciente alude al dios lunar Nannar/Sin⁵⁰, padre de Utu/Shamash, el sol, y de Inanna/Ishtar, tríada de divinidades astrales de la religión sumeria. En un fresco ubicado en el palacio de Mari, datado hacia 1780 a. C., se representa al dios luna sedente llevando sobre la cabeza un gran creciente en el que se imita una decoración a base de granulado (Parrot, 1958: fig. 59, lám. XVII; Maxwell-Hyslop, 1971: 90-91, fig. 67).

Los símbolos astrales de los dioses mesopotámicos, el creciente lunar, el disco solar y la estrella de ocho puntas (Venus), aparecen asimismo representados en estelas y en los denominados *kudurru* de época cassita, donde estos motivos ocupan un lugar destacado, generalmente situados en la parte superior del monumento, sobre el rey o alguna divinidad protagonista de la escena. Así se constata en un *kudurru*⁵¹ datado en la época de Marduk-apla-iddina I (c. 1171-1159 a. C.), donde el creciente comparte

⁴⁸ Existen hallazgos datados en época romana, por ejemplo un creciente elaborado en vidrio azul oscuro procedente de Náucratis. Museo Británico 1886,0401.1713.

⁴⁹ Estos amuletos se constatan en un número importante de estos retratos, entre otros los existentes en el Museo Británico BM EA 74713 y 74716. DOXIADIS (1995: núms. 39-40, 48, 52-54).

⁵⁰ Nannar en sumerio, Sin en acadio y babilónico, era hijo de Enlil, dios de viento y del cielo y de Ninlil diosa del aire. Con su esposa Ningal tuvo a Utu/Shamash dios del sol y a Inanna/Ishtar.

⁵¹ Museo del Louvre, DAO sb21.

con el disco solar y la estrella la parte superior de la escena, quedando estos símbolos situados sobre la diosa Gula (Demange, 2008: 203-205, núm. 122).

Según Maxwell-Hyslop (1971: 150), es posible que en Babilonia el creciente representara a la luna en sus dos tipologías (con su auténtica apariencia de creciente o de posibles cuernos). En la narración épica de la creación, cuando Marduk encarga a la luna, (*šukuttu*) «la joya de la noche», contar los días del mes, esta es en un primer momento «dibujada en (la forma) de un círculo oscuro... para brillar sobre el país»; entonces los cuernos de la luna son mencionados con la frase: «Haz tus cuernos (cada vez más) brillantes para indicar los primeros seis días».

Con estas premisas el creciente, como amuleto, se identificaría con el símbolo del dios lunar, poniéndose el portador bajo su protección, tanto en vida como después de la muerte, según puede deducirse de los hallazgos procedentes de contextos de habitación y formando parte de los ajuares en los enterramientos.

En el ámbito mesopotámico los crecientes lunares documentados aparecen en personajes masculinos, por lo que su carácter protector no parece tener relación con temas eminentemente femeninos.

Sin embargo, en las zonas de Siria y Palestina/Israel, el uso del amuleto pudo estar relacionado con los ámbitos femenino e infantil, aunque quizá no solo restringido a ellos. En este sentido, de aceptarse este origen cultural para las mujeres representadas en los vasos con formas femeninas localizados en Egipto y comentados anteriormente, este amuleto sería llevado en este ámbito por mujeres, al menos con ocasión de la lactancia.

Así, en Egipto, los crecientes lunares se ponen en relación con la protección de la infancia (Janssen y Janssen, 1990: 19) y de la mujer, sobre todo en su faceta de madre, y en relación con la leche materna (Desroches Noblecourt, 1952: 49-76), siendo considerados propiciatorios para las mujeres lactantes.

Además de estas propiedades benéficas para la mujer, se reconoce en ellos otras referidas a la renovación que acompaña a la luna en cada uno de sus ciclos, de las que podían beneficiarse individuos sin distinción de género o edad.

5. CONCLUSIONES

El tipo iconográfico del creciente se detecta en el ámbito cultural mesopotámico desde el tercer milenio antes de Cristo, documentándose ya a comienzos del segundo milenio su representación aislada en conexión con una divinidad de posible identificación lunar. Esta misma datación puede considerarse para las primeras apariciones de los amuletos en forma de creciente, tanto portados en el pecho por diferentes personajes, como elaborados en diferentes materiales procedentes de las excavaciones realizadas en la zona. Su uso estaría en relación con este dios lunar al que simboliza, siendo detectado fundamentalmente en personajes masculinos.

Desde Mesopotamia este amuleto alcanza en el Bronce Tardío la zona sirio-palestina, desde donde derivará su difusión a Egipto en momentos tempranos del Reino

Nuevo. Allí encontramos sus primeras manifestaciones en los collares portados por algunas mujeres que aparecen representadas en diversos ejemplares de un peculiar tipo de vaso antropomorfo, datado entre los reinados de Hatshepsut y Amenhotep III. Estas representaciones sugieren que en Egipto el amuleto llegó cargado con un valor propiciatorio que afectaba de manera significativa, aunque quizá no exclusiva, a los ámbitos de la leche materna y la infancia, aspectos que parecen haberse mantenido en el uso que del amuleto en forma de creciente lunar hicieron las gentes egipcias.

Su significado podría haber sido distinto en los diferentes ámbitos: símbolo del dios lunar en Mesopotamia y probable amuleto beneficioso para la lactancia en la zona siria-palestina y su conexión egipcia, donde también habría podido estar asociado con el renacimiento en la otra vida a través del amamantamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. P., 2005. *The Art of Medicine in Ancient Egypt*. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- ALLEN, S. J., 2005. «Anthropoid jars» en J. P. Allen, *The Art of Medicine in Ancient Egypt*: 33-34, núms. 27-28. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- ANDREWS, C., 1994. *Amulets of Ancient Egypt*. British Museum. Londres.
- ARUZ, J., 1992. «Seals of the Old Elamite Period» en P. O. Harper *et alii* (eds.), *The Royal City of Susa. Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*: 106-120. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.
- BENZEL, K., 2008. «Pendants and beads» en J. Aruz, K. Benzel y J. Evans (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium B. C.*: 24-25. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- BOURRIAU, J., 1987. *Pottery Figure Vases of the New Kingdom*. Cahiers de la Céramique Égyptienne 1: 81-96.
- BRUNNER-TRAUT, E., 1970. «Das Muttermilchkrüglein: Ammen mit Stillumhang und Mondamulett». *Die Welt des Orients* 5: 145-164.
- BRUNTON, G., 1930. *Qau and Badari III*. British School of Archaeology in Egypt. Londres.
- BRUNTON, G. y ENGELBACH, R., 1927. *Gurob*. British School of Archaeology in Egypt. Londres.
- DAYAGI-MENDELS, M., 2002. *The Akhziv Cemeteries*. Israel Antiquities Authority Reports 15. Jerusalén.
- DEMANGE, F., 2008. «Kudurru of Nazi-Maruttash» en J. Aruz *et alii* (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium B.C.*: 203-205, núm. 122. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- DESROCHES NOBLECOURT, CH., 1952. «Pots anthropomorphes et recettes magico-médicales dans l'Égypte ancienne», *Revue d'Égyptologie* 9: 49-76.
- DESROCHES NOBLECOURT, CH. y VERCOUTTER, J. (directores), 1981. *Un siècle de fouilles françaises en Égypte (1880-1890). À l'occasion du Centenaire de l'École du Caire (IFAO)*. IFAO, El Cairo.
- DOTHAN, T., 1979. *Excavations at the Cemetery of Deir el-Balah*. Qedem 10. Institute of Archaeology, Hebrew University. Jerusalén.
- DOXIADIS, E., 1995. *The Mysterious Fayum Portraits*. Thames and Hudson, Londres.

- DUNHAM, D., 1978. *Zawiyet el-Aryan: The Cemeteries Adjacent to the Layer Pyramid*. Museum of Fine Arts. Boston.
- DUSSAUD, R., 1931. «La mythologie phénicienne d'après les tablettes de Ras Shamra». *Revue de l'histoire des religions* 104, 6: 353-408.
- FRANKFORT, H. y PENDLEBURY, J. D. S., 1933. *The City of Akhenaten II: The North Suburb and the Desert Altars*. Egypt Exploration Fund. Londres.
- GARDINER, A., 1982. *Egyptian Grammar being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford (1ª edición, 1927).
- GORDON, C. H., 1967. *Ugaritic Textbook. Glossary, Indices*. Pontificium Institutum Biblicum. Roma.
- GUY, P. L. O., 1938. *Megiddo Tombs*. OIP 33. Universidad de Chicago. Chicago.
- HALLER, A. y ANDRAE, W., 1954. *Die Gräber und Gräfte von Assur*. Wissenschaftliche Veröffentlichung der Deutschen Orient-Gesellschaft 65. Berlin.
- HARPER, P. O., 1992. «Kudurru of Melishihu» en P. O. Harper *et alii* (eds.), *The Royal City of Susa. Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*: 178. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.
- HARPER, P.O. y PITTMAN, H., 1987. «Ancient Near East» en P. F. Dorman, P. O. Harper y H. Pittman (eds.). *The Metropolitan Museum of Art. Egypt and the Ancient Near East*: 90-158, The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.
- HARPER, P. O., KLENGEL-BRANDT, E., ARUZ, J. y BENZEL, K., eds. 1995. *Discoveries at Ashur on the Tigris. Assyrian Origins. Antiquities in the Vorderasiatisches Museum. Berlin*. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.
- HELCK, W., 1982. «Mond» en W. Helck y E. Otto (eds.). *Lexikon der Ägyptologie, Vol. 4*: 192-196, Otto Harrassowitz, Wiesbaden.
- HORNEMANN, B., 1966. *Types of Ancient Egyptian Statuary*, sections 4-5, Munksgaard. Copenhagen.
- JANSSEN, R. y JANSSEN, J., 1990. *Growing up in Ancient Egypt*. Londres.
- KONSTANTINIDI-SYVRIDI, E., 2003. «Gold pendant» en N. C. Stampolidis (ed.), *Sea routes...From Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16th-6th BC.*: 562, núms. 1121 y 1122. Museum of Cycladic Art. Atenas.
- LILYQUIST, C., 1994. «The Dilbat Hoard». *Metropolitan Museum Journal* 29: 5-36.
- LILYQUIST, C., 2005. «Egypt and the Near East» en C. H. Roehrig (ed.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*: 60-67. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J., 2002. «Vasos plásticos en la cerámica del antiguo Egipto», *BAEDE* 12: 86-136.
- López-GRANDE, M. J., 2016. «An Evocation of Motherhood and Breastfeeding in Pottery from the Necropolis of Ancient Egypt» en B. Bader, Ch.M. Knoblauch y E.Ch. Köhler, (eds.), *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century*. OLA 245: 369-386. Lovaina.
- LOUD, G., 1948. *Megiddo II: Seasons of 1935-1939*. OIP 62. Universidad de Chicago. Chicago.
- MACALISTER, R. A. S., 1912. *The excavations of Gezer, 1902-1905 and 1907-1909*. 3 Vols. Palestine Exploration Fund. Londres.
- MAXWELL-HYSLOP, K. R., (1971). *Western Asiatic Jewellery c. 3000-612 B.C*. Methuen's Handbooks of Archaeology. Londres.
- MAXWELL-HYSLOP, K. R., 1977. «Sources of Sumerian Gold, the Ur Goldwork from the Brotherton Library, University of Leeds. A preliminary report». *Iraq* 39: 83-86.

- McGOVERN, P. E., 1985. *Late Bronze Palestinian Pendants*. JSOT/ASOR Monograph Series 1. Sheffield.
- MONTET, P., 1928. *Byblos et l'Égypte, quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921-1924*. Bibliothèque Archéologique et Historique 11. Paris.
- ÖZGÜC, T. y ÖZGÜC, N., 1953. *Kültepe Kazisi Raporu 1949*. Ankara.
- PARROT, A., 1958. *Mission archéologique de Mari II: Le Palais, Peintures Murales*. Paris.
- PETRIE, W. M. F., 1914. *Amulets Illustrated in the Egyptian Collection in University College, London*. Londres.
- PETRIE, W. M. F. y BRUNTON, G., 1924. *Sedment II*. BSAE 35. Londres.
- PETRIE, W. M. F. y TUFNELL, O., 1930. *Beth-Pelet I (Tell Fara)*. (British School of Archaeology in Egypt and Egyptian Research Account 48). Londres.
- PITTMAN, H., 1987. *Ancient Art in Miniature: Near Eastern Seals from the Collection of Martin and Sarah Cherkasky*. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.
- PULAK, C., 2008, a. «The Uluburun Shipwreck and Late Bronze Age Trade» en J. Aruz, K. Benzel y J. Evans (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium B.C.*: 289-305. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- PULAK, C., 2008, b. «Pendants with rayed stars» en J. Aruz, K. Benzel y J. Evans (eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade and Diplomacy in the Second Millennium B.C.*: 350-352. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- ROBINS, G., 1993. *Women in Ancient Egypt*. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- ROEHRIG, C. H., 2005. «Figure Vases» en C. H. Roehrig (ed.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*: 233-241. The Metropolitan Museum of Art, New York. Yale University Press. New Haven y Londres.
- Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (Francisco Cantera y Manuel Iglesias, eds. 1979) (Biblioteca de Autores Cristianos 10). Madrid.
- SAN NICOLÁS, M. P. (1986). «Orfebrería púnica: Los collares de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid». *Sagvntvm* 20: 57-94.
- SHAEFFER, C. F. A., 1932. «Les Fouilles de Minet-el-Beida et de Ras-Shamra: Troisième campagne (printemps 1931)». *Syria* 13: 1-27.
- SHAEFFER, C. F. A., 1937. «Les Fouilles de Ras-Shamra: Huitième campagne (printemps 1936)». *Syria* 18: 125-154.
- SHAEFFER, C. F. A., 1938. «Les Fouilles de Ras-Shamra: Neuvième campagne (printemps 1937)». *Syria* 19: 193-255, 313-327.
- SCHMIDT, E. F., 1937. *Excavations at Tepe Hissar Damghan, Irán*. The University Museum. Filadelfia.
- SPARKS, R., 2004. «Canaan in Egypt: archaeological evidence for a social phenomenon» en J. Bourriau y J. Phillips (eds.), *Invention and Innovation. The Social Context of Technological Change 2. Egypt, The Aegean and Near East. 1650-1150 B.C.*: 25-54. Oxford.
- SPYCKET, A., 1992. «Terracotta Figurines» en P. O. Harper et alii (eds.), *The Royal City of Susa. Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*: 183-196. The Metropolitan Museum. Nueva York.
- STARKEY, J. L. y HARDING, L., 1932. «Beth-Pelet Cemetery» en W. M. F. Petrie et alii, *Beth Pelet II*. BSAE y ERA 52. Londres.
- STARR, R. F., 1939. *Report on the Excavation at Yorgan Tepa Near Kirkuk, Iraq, 1927-1931*. Vol. 2, Plates and Plans. Harvard University Press. Cambridge, Mass.

- TUFNELL, O., 1958. *Lachish IV (Tell ed-Duweir): The Bronze Age*. Oxford University. Londres.
- TUFNELL, O. y WARD, W. A., 1966. «Relations between Byblos, Egypt and Mesopotamia at the end of the third millennium B.C. A Study of a Montet Jar». *Syria* 43, 3-4: 165-241.
- UNGER, E., 1931. «Topographie der Stadt Dilbat». *Archiv Orientalní* 3: 21-48.
- VOIGT, M. M. y DYSON, R. H., 1992. «The Damghan/Khorasan Sequence» en R. W. Ehrich (ed.), 1993. *Chronologies in Old World Archaeology I*: 169-174. University of Chicago Press. Chicago.
- WARTKE, R. B., 1992. «Die Backsteingruft 45 in Assur: Entdeckung, Fundzusammensetzung und Präsentation im Berliner Vorderasiatischen Museum». *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* 124: 97-130.
- WOOLLEY, L., 1955. *Alalakh, An Account of the Excavations at Tell Atchana 1937-1949*. (Reports of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London). Oxford.
- YADIN, Y., 1970. «Symbols of Deities at Zinjirli, Carthage and Hazor» en J. A. Sanders (ed.), *Near Eastern Archaeology in the Twentieth Century. Essays in Honor of Nelson Glueck*: 199-231. Garden City, Nueva York.

